

**PROBLEMAS BIBLIOGRÁFICOS EN
LINGÜÍSTICA (ROMÁNICA).
REFLEXIONES CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN
DE *BIBLIOGRAFÍA BÁSICA Y SELECTIVA DE LINGÜÍSTICA
ROMÁNICA* DE DAN MUNTEANU COLÁN Y RAFAEL
RODRÍGUEZ MARÍN**

Hay que celebrar la publicación de esta obra de Dan Munteanu Colán y Rafael Rodríguez Marín (a partir de ahora me referiré a ellos como M. & R.) porque, como los mismos autores señalan, cubre una laguna del panorama bibliográfico hispánico. Además, esta publicación se encuadra en un marco de revitalización de la lingüística románica en nuestro panorama universitario: «nuestra disciplina tiene gran difusión y atraviesa hoy un momento favorable, de auténtico resurgimiento» (Munteanu Colán & Rodríguez Marín 2003:13). Señales de este proceso han sido, por ejemplo, la recuperación de los *Estudis Romànics*, la celebración en el año 2001 en Salamanca del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica o la puesta en marcha de la elaboración de un *Manual de lingüística románica* coordinado por Maria Reina Bastardas y José Enrique Gargallo Gil. A este cuadro hay que añadir la aparición de Metzeltin (2004) y de mi traducción del manual de Pöckl & Rainer & Pöll (2003³ [2004]).

De cualquier manera, una bibliografía de lingüística románica, al igual que los demás trabajos mencionados, es una obra que merece la atención no sólo de los profesionales y estudiantes pertenecientes administrativamente a la mencionada área de estudio, sino de todos aquellos que se ocupan de alguna lengua romance y, en general, de todos los que se dedican a la macrodisciplina de la lingüística. Por este motivo en el título de este trabajo he incluido entre paréntesis el término *románica*.

Los autores justifican la oportunidad de su bibliografía con los siguientes argumentos: (1) «constituye una valiosa orientación de carácter general en la confección de las bibliografías especializadas de cada estudio» (Munteanu Colán & Rodríguez Marín 2003:13); (2) es una ayuda para los romanistas noveles, ya que reúne y clasifica de manera sistemática un buen número de referencias bibliográficas escogidas de entre un ingente caudal; (3) cubre una laguna en el panorama bibliográfico hispanófono.

La bibliografía de M. & R. se organiza en tres grandes apartados: I, Instrumentos de trabajo en la investigación y en la enseñanza; II, Bibliografía

particular de los grandes temas de la disciplina; III, Dialectología románica. En todos los apartados en que es relevante, la bibliografía se organiza en dos bloques: a) estudios sobre el conjunto románico; b) estudios clasificados por dominios lingüísticos.

Hacer una bibliografía de un dominio tan amplio como el de la lingüística románica no es nada fácil y para acometer la tarea hay que tomar una serie de decisiones con las que no todos los interesados han de estar necesariamente de acuerdo. A continuación voy a exponer algunos aspectos en los que los autores han tomado decisiones distintas a las que yo habría (idealmente) tomado.¹

Un primer problema formal que se plantea a la hora de hacer una bibliografía es el del nombre de los autores. Suele ser relativamente frecuente que un mismo autor firme sus trabajos de manera distinta en función de factores de distinta índole (como, por ejemplo, la lengua de la publicación, las exigencias del medio en que se publica, el estado civil...).² Quizá uno de los casos más famosos es el de Wilhelm Meyer-Lübke que, como todos los romanistas saben, era Wilhelm Meyer y se convirtió en Meyer-Lübke, uniendo al suyo el apellido de su esposa. Al bibliógrafo se le plantea la cuestión de qué hacer con estos nombres. Las posibilidades que se me ocurren son: 1) mantener fielmente la forma que aparece en el objeto bibliográfico; 2) unificar todas las referencias bibliográficas de un mismo autor; 3) mantener la forma original y añadir de manera reconocible la información necesaria para que el lector identifique en los distintos nombres a una y la misma persona.

La decisión que adoptan M. & R. es la de respetar la forma del original: «Un mismo autor puede tener dos o más entradas, si su nombre figura de dos o más formas en las obras recogidas» (Munteanu Colán & Rodríguez Marín 2003:13). Esta es, a mi modo de ver, la decisión correcta en una obra bibliográfica, cuya aspiración ha de ser la de dar la ficha bibliográfica completa y perfecta de cada obra recogida.³

¹ Antes de dar paso a mis críticas, debo advertir que hacer planes para una bibliografía ideal es relativamente fácil, pero la práctica bibliográfica real muestra que en muchas ocasiones hay que hacer lo que se puede, ya que no se puede hacer lo que se quiere.

² Las diferentes formas de los nombres no son siempre imputables a los propios autores. Sirva de ejemplo mi propio caso. En Sánchez Miret (2001) mis apellidos aparecen unidos por un guión puesto por el editor. Otro caso no sé si achacable a la editorial o al propio autor y un ejemplo más de la enorme casuística que ofrece la bibliografía es el siguiente: en un mismo libro aparece el nombre de Paul Hopper como editor de Bybee *et al.* (2001) y la misma persona firma como Paul J. Hopper el artículo que tiene en colaboración con Sandra A. Thompson (Thompson & Hopper 2001).

³ Sin embargo, en la bibliografía que se coloca al fin de un artículo o una monografía pueden pesar consideraciones de orden estético que hagan preferir que las distintas variantes del nombre de un mismo autor se unifiquen. Esta es la práctica que he seguido hasta ahora en mis publicaciones y para ello decidí en un momento dado unificar los nombres de los autores en mi base de datos bibliográfica. Por si sirve a otros de escarmiento en cabeza ajena, he de confesar que me arrepiento de mi decisión, porque no conservé la información original. Ahora pienso que

Sin embargo, M. & R. no son estrictamente consecuentes. Por ejemplo, el trabajo de Meyer-Lübke (1884) citado en la página 139 aparece con el apellido compuesto sin indicación de que M. & R. hayan completado la información, mientras que en la publicación original sólo encontramos W. Meyer.

El hecho de que en los trabajos de un mismo autor aparezca su nombre de distintas maneras supone realmente un quebradero de cabeza para el bibliógrafo. Un caso conocido entre los romanistas españoles es el de Antoni M. Badia i Margarit. En el índice de autores de M. & R. aparece sólo Badia i Margarit, A.M. sin tilde en la *í* y con la conjunción que une los dos apellidos. Por el contrario, en la página 74 se citan dos trabajos de Badia y el nombre aparece como Badía i Margarit, A.M., con tilde en la *í*; sin embargo, en estos dos trabajos la forma del nombre que encontramos es distinta: por un lado tenemos Antonio M.^a Badía Margarit en Badía (1955) y Antoni M. Badia i Margarit en Badia (2000). Igualmente en las referencias citadas en la página 100 aparece Badía i Margarit, A.; comprobamos que falta la M. y aparece la tilde sobre la *í*, cuando en el original de Badia (1981) el apellido aparece sin tilde.

Habría que evitar que en una bibliografía apareciera la misma obra con fichas bibliográficas relativamente diferentes. Por ejemplo, en la página 189 encontramos la siguiente referencia:

MEYER-LÜBKE, W. 1905-1917. *Romanische Namenstudien*, 2 vols., Wien: Kaiserliche Akademie der Wissenschaften Sitzungsberichte.

En la página 206 aparece de la siguiente manera:

MEYER-LÜBKE, W. 1904-1917. *Romanische Namenstudien*, 2 vols., Wien: Gerold.

Para evitarlo habría que trabajar con una base de datos unificada.⁴

en cualquier lista bibliográfica debe aparecer una información fiel al objeto bibliográfico, que permita que cualquier lector pueda localizar sin problemas el trabajo citado. A pesar de todo, soy consciente de que es difícil aplicar principios maximalistas en la bibliografía, ya que siempre aparecen casos conflictivos. Además, siguiendo la que ahora me parece la mejor postura, en una lista bibliográfica de mis trabajos mi nombre debería aparecer de dos formas (*Sánchez Miret, Fernando* y *Sánchez-Miret, Fernando*) y no sé si realmente quiero que sea así. Por otro lado, no hay que perder de vista que en las obras bibliográficas se trabaja frecuentemente con datos que no se pueden comprobar de primera mano, de manera que una bibliografía extensa debe siempre renunciar a la coherencia absoluta.

⁴ No he podido consultar directamente estos trabajos de Meyer-Lübke (1904-1917), cuya ficha bibliográfica no es de las más fáciles. La que propongo en la bibliografía de este trabajo es mi propia elaboración (muy discutible) a partir de los datos de Kremer (1994). En la ficha bibliográfica de M. & R. sólo aparece la primera parte del título, con lo cual su inclusión en dos apartados dedicados a estudios sobre el conjunto románico parece justificada; sin embargo, si nos fijamos en el título de cada uno de los dos estudios, comprobamos que se trata de trabajos dedicados exclusivamente al portugués.

Igualmente hay que evitar las posibles confusiones con nombres de autores parecidos. Philip Baker y Peter Bakker se dedican ambos al contacto lingüístico. Esta peligrosa similitud lleva a que la obra de Bakker, P., Syea, A. citada en la página 259 sea en realidad Baker & Syea (1996).

En el índice de autores de la bibliografía de M. & R. aparecen las siguientes dos formas: Hall, R.A. y Hall Jr., R.A. No he controlado toda la obra de Robert A. Hall Jr., pero sí he comprobado que al menos en dos de las obras que los autores encabezan con Hall, R.A., en concreto Hall (1973) – citado en la página 26 – y Hall (1958) – en la página 28 – el autor firmaba en realidad como Hall Jr.

M. & R. optan por indicar sólo las iniciales del nombre de pila de los autores. Esto tiene la ventaja de dar absoluta coherencia formal a la bibliografía. Sin embargo, esta decisión sería, por un lado, discutible desde un punto de vista técnico, ya que significa una modificación de los datos originales. Por otro lado, considero que significa una pérdida sensible de información. Siguiendo este sistema se corre el peligro de convertir a dos personas distintas en un mismo autor, como sucede en el caso de Manlio y Michele A. Cortelazzo. Todas la obras citadas en la bibliografía de M. & R. bajo el nombre de Cortelazzo, M. son de Manlio Cortelazzo menos Renzi & Cortelazzo (1977) – citado en la página 90 – y Cortelazzo (1981) – página 207 –, que son de Michele A. Cortelazzo.⁵

En la bibliografía de M. & R. se usa el símbolo *** en las obras que aparecen sin nombre de autor o de editor. Esta práctica no se explica en ninguna parte, aunque se alude a estos casos:

Cuando hay varios autores, hemos tratado de mencionarlos a todos, en el orden en que aparecen en la portada de la publicación; pero, cuando son numerosos, hemos indicado solo el coordinador o director de la obra. En su ausencia, hemos tenido en cuenta solo el título del trabajo, alfabetizado con el resto de las entradas (Munteanu Colán & Rodríguez Marín 2003:15-16)

Sin embargo, en la página 42 citan el trabajo de Gökçen (1977) y ponen *** en lugar del nombre de los editores, aunque esta información estaba a su disposición, ya que citan la obra completa en la página 101 (Gulsoy & Solà Solé 1977).

En cualquier bibliografía faltan títulos. Esto lo sabe cualquiera que haya hecho o consultado una. Mencionaré sólo algunas ausencias vienesas (Richter 1911; Richter 1934; Rainer 1993).

⁵ En la hoja de estilo de *Language* se indica: «Do not replace given names with initials unless the person normally uses initials: Barker, M. A. R., but Lehiste, Ilse» (<http://www.lsadc.org/language/langstyl.html>). En la hoja de estilo de *Romance Philology* se indica: «provide full first names for all lead authors and editors» (<http://ist-socrates.berkeley.edu/~rescent/rphsubm.html>). Aquí sigo naturalmente la hoja de estilo del *ALH*, que prefiere las iniciales.

Naturalmente la selección de los títulos que deben aparecer en una obra bibliográfica depende de factores distintos y puede ser siempre cuestionada. Por ejemplo, la selección de trabajos de fonética, fonología y ortografía del catalán que aparece en la página 148 incluye algunos manuales de utilidad muy distinta y algunos artículos sólo sobre el vocalismo, además del famoso trabajo de Corominas (1953 [1971]). Yo echo en falta el trabajo de Fouché (1924), que aparece sólo en la parte dedicada a la dialectología (página 229), y todas las gramáticas históricas que aparecen citadas sólo en la parte de morfosintaxis (página 175).

Otro inevitable problema de una bibliografía tan amplia como la de M. & R. es la asignación de una obra a un determinado apartado. Obviamente, el problema no se plantea si se permite la repetición de las referencias bibliográficas. Este es el caso, en parte, en la bibliografía de M. & R. Algunas obras se repiten en varios lugares. En ocasiones la repetición está demasiado próxima y podría haberse evitado, como en el caso del mismo trabajo de E. Petrovici que encontramos en las páginas 206 y 207. En otras ocasiones una referencia no se encuentra en el sitio que podría parecer más adecuado. Citaré un solo ejemplo: mi proyecto docente (Sánchez Miret 2001) aparece en el apartado de morfosintaxis a pesar de que los capítulos que dedico a la morfología y, sobre todo, a la sintaxis son de los más flojos de toda la obra.

Igualmente me parece que en una bibliografía panromance constituye un desequilibrio muy grande dedicar tres páginas (220-222) a la dialectología italiana y 13 (229-241) a la dialectología española.

En las páginas 17-18 se recogen las referencias a las actas de los Congresos de la Société de Linguistique Romane. En estas referencias no se indican las editoriales y tampoco los nombres de los editores. Para alguien que ha sufrido la tarea de editar las actas de uno de esos congresos, la segunda ausencia resulta especialmente dolorosa.

M. & R. deciden referirse a la traducción castellana de las obras sin indicar que se trata de una traducción y sin señalar la fecha del original, excepto en las obras más antiguas.

Siempre que ha sido posible, registramos el título de la última o más reciente edición de la obra, de su versión española (o de la traducción a otra lengua románica, cuando es pertinente), y no el título original o el de la primera edición. No obstante, en la medida de lo posible, hemos indicado también los datos de la edición original cuando se trata de reediciones o reimpressiones de obras fundamentales de finales del siglo XIX y principios del XX. (Munteanu Colán & Rodríguez Marín 2003:16)

Se trata de una mengua importante de información. Igualmente suelen omitir la referencia a las primeras ediciones de las obras que han tenido varias. Una bibliografía ideal debería darnos siempre la información de la primera aparición de un trabajo. No deberíamos contentarnos con una referencia como:

MENÉNDEZ PIDAL, R. 1962. *El dialecto leonés*. Prólogo, notas y apéndices de Carmen Bobes, Oviedo: La Cruz. [Reedición, sin prólogo, de 1990, León: Diputación Provincial].

Para que el usuario de la bibliografía pueda valorar mejor de qué se trata, debería saber que el trabajo de Menéndez Pidal fue publicado originalmente en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 14 (1906): 128-172, 294-311; y que en el libro de 1962 este trabajo apareció reimpresso junto con las «Notas acerca del bable de Lena». Ciertamente es comprensible que no se sea tan exhaustivo en las listas de referencias bibliográficas puestas al final de los trabajos científicos, pero me parece menos aceptable en una obra puramente bibliográfica. Precisamente, una de las utilidades de este tipo de obras debería consistir en ofrecer fichas bibliográficas completas que nos permitan completar y contrastar los datos obtenidos en otras fuentes menos fiables.

Por último, quiero señalar que en mi opinión resulta poco adecuado colocar en el mismo apartado y aparentemente al mismo nivel obras de tan distinto alcance como el *LRL* (página 78) y un artículo de cinco páginas de Malecki sobre la liga lingüística balcánica (página 80). En una bibliografía básica y selectiva habría cabido la posibilidad de organizar las obras citadas también en función de su importancia y su alcance.

Igualmente habría sido muy deseable la inclusión de comentarios, por escuetos que fueran, acerca del contenido y el valor de las obras.

Con motivo de la aparición de la bibliografía de M. & R. se celebró una mesa redonda sobre bibliografía en el *XXIV Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Aberystwyth, 2-5 de agosto de 2004). En esta mesa redonda, en la que se trataron temas muy interesantes relacionados con el vasto mundo de la bibliografía lingüística, participaron Dan Munteanu (Universidad de las Palmas de Gran Canaria), Marinella Lörinczi (Università di Cagliari) y Hella Olbertz (BL Online; <http://www.kb.nl/blonline/blonline.html>). Dan Munteanu lanzó la propuesta de que un grupo de romanistas y de expertos en bibliografía elaboraran conjuntamente una magna bibliografía románica en soporte informático. Se trata de un proyecto ambicioso y que exigirá sin duda un gran esfuerzo, pero M. & R. han dado ya un primer paso con su obra en papel y sería deseable que llevaran adelante la idea presentada en Aberystwyth. Sin embargo, para no desperdigar esfuerzos de manera inútil, creo que los romanistas deberíamos, por un lado, reforzar el uso y nuestra colaboración a las grandes bibliografías periódicas en curso, especialmente a la *Romanische Bibliographie*, que, ligada a la *Zeitschrift für romanische Philologie* y bajo distintos formatos, se publica desde 1877. Por otra parte, el proyecto anunciado por Dan Munteanu podría dirigirse hacia la elaboración de bibliografías retrospectivas y comentadas, de las que el mundo hispánico está muy necesitado.

En definitiva, la obra de M. & R. no debe faltar en ninguna biblioteca universitaria hispana, porque en ella se encuentran recogidos de manera organizada

los títulos más importantes que a lo largo de casi dos siglos han ido haciendo de la romanística una disciplina inmensamente rica. Esta bibliografía, como todas, sirve de punto de partida para seguir trabajando.

FERNANDO SÁNCHEZ MIRET

Universidad de Salamanca

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADIA I MARGARIT, A. M. 1981. *La formació de la llengua catalana. Assaig d'interpretació històrica*. Montserrat: Abadia de Montserrat.
- BADIA I MARGARIT, A. M. 2000. «Romania», «Romanitas», «Romanistica». *Estudis Romànics* 22. 7-22.
- BADÍA MARGARIT, A. M. 1955. *Fisiognómica comparada de las lenguas castellana y catalana. Discurso leído el día 27 de noviembre de 1955 en la recepción pública del Dr. Don Antonio M.^a Badía Margarit en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y contestación del académico numerario Dr. Don Luis Pericot García*. Barcelona: Gráficas Marina.
- BAKER, P.; A. SYEA. (eds.). 1996. *Changing meanings, changing functions. Papers relating to grammaticalization in contact languages*. London: University of Westminster Press.
- BYBEE, J.; P. HOPPER. (eds.). 2001. *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- COROMINES, J. 1953 [1971]. Algunes lleis fonètiques catalanes no observades fins ara. En *Lleures i converses d'un filòleg*. Barcelona: El Pi de les Tres Branques. 183-216. [Publicado originalmente en *Estudis Romànics* 3 (1953): 201-230.]
- CORTELAZZO, M. A. 1981. *Nomi propri. Bibliografia veneta*. Padova: CLEUP.
- FOUCHÉ, P. 1924. *Phonétique historique du roussillonais*. Toulouse. [Reimpresión, Slatkine Reprints, Genève, 1980.]
- GÖKÇEN, A. 1977. The language of Homilies d'Organyà. En J. Gulsoy; J. M. Solà Solé (eds.). *Catalan studies. Volume in memory of Josephine de Boer*. Barcelona: Hispam / Borràs Edicions. 59-69.
- GULSOY, J.; J. M. SOLA SOLE. (eds.). 1977. *Catalan studies. Volume in memory of Josephine de Boer*. Barcelona: Hispam / Borràs Edicions.
- HALL, R. A., JR. 1958. *Bibliografia della linguistica italiana*. Firenze: Sansoni.
- HALL, R. A., JR. 1973. *Bibliografia essenziale della linguistica italiana e romanza*. Firenze: Sansoni.
- KREMER, D. 1994. Portugiesisch: Anthroponomastik. En G. Holtus; M. Metzeltin; C. Schmitt (eds.). *Lexikon der Romanistischen Linguistik. Band VI,2: Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete von der Renaissance bis zur Gegenwart. Galegisch, Portugiesisch*. Tübingen: Niemeyer. 518-533.
- MEZELTIN, M. 2004. *Las lenguas románicas estándar. Historia de su formación y de su uso*. Uviéu: Academia da Llingua Asturiana.
- MEYER-LÜBKE, W. 1904-1917. *Romanische Namenstudien. I: Die altportugiesischen Personennamen germanischen Ursprungs. II: Weitere Beiträge zur Kenntnis der altportugiesischen Namen*.

- Wien: Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse.
- MEYER, W. 1884. Beiträge zur romanischen Laut- und Formenlehre. I. Die Behandlung tonloser Paenultima. *Zeitschrift für romanische Philologie* 8. 205-242.
- MUNTEANU COLÁN, D.; R. RODRÍGUEZ MARÍN. 2003. *Bibliografía básica y selectiva de lingüística románica*. Alcalá de Henares / Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones / Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones.
- PÖCKL, W.; F. RAINER; B. PÖLL. 2003³ [2004]. *Introducción a la lingüística románica*. Madrid: Gredos. [Traducción y adaptación de Fernando Sánchez Miret.]
- RAINER, F. 1993. *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer.
- RENZI, L.; M. A. CORTELAZZO. (eds.). 1977. *La lingua italiana oggi: un problema scolastico e sociale*. Bologna: Il Mulino.
- RICHTER, E. 1911. Der innere Zusammenhang in der Entwicklung der romanischen Sprachen. En G. Gröber (ed.). *Prinzipienfragen der romanischen Sprachwissenschaft. Wilhelm Meyer-Lübke zur Feier der Vollendung seines 50. Lehrsemesters und seines 50. Lebensjahres*. Halle: Niemeyer, vol. 2. 57-143.
- RICHTER, E. 1934. *Beiträge zur Geschichte der Romanismen I: Chronologische Phonetik des Französischen bis zum Ende des 8. Jahrhunderts*. Halle: Niemeyer.
- SÁNCHEZ MIRET, F. 2001. *Proyecto de gramática histórica y comparada de las lenguas romances*. München / Newcastle: Lincom Europa. [dos vols.]
- THOMPSON, S. A.; P. J. HOPPER. 2001. Transitivity, clause structure, and argument structure. En J. Bybee; P. Hopper (eds.). *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 27-60.